

Vicepresidencia, ¿Estamos listos?

Vice President, are we ready?

Aldo Jared Alanis Cruz

En la temprana historia de nuestro País, pocos son los momentos que como mexicanos tenemos todos presente; la asunción de la corona del recién creado imperio mexicano por un general que carecía de aquella gota de sangre divina; el ejercicio colegiado de la función ejecutiva con el triunvirato que le siguió y; la instauración del modelo federal por imitación, si no es que réplica, del proyecto estadounidense-americano.

En aquellos periodos de gobierno, se distingue la limitación del poder; que se ejercía de una manera muy distinta a lo que actualmente conocemos como democracia, en al menos dos personas a las que dicho modelo, federalista, llamó Presidente y Vicepresidente: lo cierto es que, en una sociedad multicultural, dónde los ánimos de guerra permanecían latentes y los ejércitos *desplegados*; no resultaba satisfactorio, para el segundo lugar de la elección, ocupar el poder subordinado a quien resultaba electo por la mayoría.

Recordemos que, en aquella sociedad mexicana del siglo XIX; el padrón de electores no tenía la misma facilidad de acceso que posee hoy pues, para ser considerado ciudadano y emitir un voto en favor de tal o cual proyecto de nación se requería: 1. Ser capaz de leer y escribir de tal forma que se comprendiera por sí mismo las propuestas y el sentido del voto; 2. Tener una hacienda propia de tal suerte que, existiera la motivación económica de velar por mantener su estatus o el riesgo de perderlo con una mala decisión; 3. Ser mayor de edad, ausente de vicios comprobados y haber formado una familia -preferentemente- para asegurar que las consecuencias de la elección también recayera, positiva o negativamente en su núcleo familiar. Con ese estricto régimen, sólo el 5% de la población mexicana podía votar y como sabemos, las elecciones estaban configuradas en una elección de colegios electorales que terminaban designando a los ganadores, teníamos entonces; voto indirecto para el presidente y vicepresidente de la República.

Así, como se ha dicho anteriormente, la ceniza de la guerra aún humeaba y teniendo un ejército o parte de él a su disposición; quién no trataría de tomar el poder desde la segunda silla del ejercicio público. Fue entonces que hombres más capaces y preparados, decidieron suprimir la vicepresidencia y cuidar con ello la vida del titular “popularmente” electo y por supuesto, también a los recién creados órganos de gobierno. Con el tiempo dicho ejercicio del voto se volvió directo y a raíz de la tragedia de San Ángel, en la Cd. de México; el entonces jefe político Don Plutarco Elías Calles creó el Partido de la Revolución Mexicana que instituyó procesos menos sangrientos para la determinación del candidato que ocuparía la presidencia.

Hoy, con la experiencia adquirida a doscientos años de nuestra formación como república; ese mismo aparato institucional, que dotaría de tranquilidad la primera parte del siglo XX, propone un contrapeso interesante: retomar la figura del vicepresidente como un funcionario público electo de primer nivel, encargado del desahogo de ciertos asuntos de la política interna y como figura de consejero del primer mandatario.

La investigación propuesta, analizará la viabilidad y pertinencia de una vicepresidencia en México y pretenderá responder la pregunta con la que denomino este estudio: ¿Estamos listos? Por lo anterior, si tienen a bien aceptar mi ponencia para este XXXIII Congreso de Estudios Electorales: solicito de la manera más atenta, que la misma sea considerada en la mesa III. Cultura política y democracia.